

FAMILIA MARINO DE NIGRIS

POR INES DE NIGRIS DE MARINO

Nací en Rivello, Provincia de Potenza, Italia, el día 3 de agosto de 1908. Soy la segunda de seis hermanos, dos hombres y cuatro mujeres, de los cuales sobrevivimos tres hermanas, mis padres, ya fallecidos también, fueron: Giuseppe De Nigris Laino y Amalia Calderato.

Rivello es un pueblo construido sobre una colina, pues su historia dice que es muy antiguo, situado, en un principio, en otro lugar próximo, llamada “Citta”, pero fue destruido por deslaves y la termita y entonces vuelto a construir sobre dicha colina, con pocos habitantes.

En aquellos tiempos existía el Feudalismo que no permitía crecer, hasta que en el año 1549 se logró deshacerse del sistema feudal y empezó haber libertad, entre otras cosas, para emigrar, muchos se fueron a España a trabajar, entonces empezó a entrar dinero, que mandaban dichos emigrantes y con ello empezó el progreso. Se empezaron a vender y exportar manufacturas, que eran reconocidas hasta en otras partes, por ejemplo: artículos de cobre, de oro y el trabajo de muy buenos relojeros, habían maestros que enseñaban estos oficios, tanto que de otros lugares se trasladaban a Rivello, mientras aprendían estas artes.

Había dos conventos el de la “Madonna degli Angeli” y el antiguo “San Antonio” del año 1500. El río “Noce”, que corre a un costado del pueblo, se alcanza a ver de diferentes partes, inclusive desde algunas casas, a sus orillas hay mucha vegetación por lo tanto ofrece panorama pintoresco. Actualmente hay pocos habitantes, ya que la mayoría luego, empezó a emigrar a América y después de la Segunda Guerra Mundial, muchos han emigrado a otras naciones europeas.

Yo me encuentro aquí desde junio de 1924, después de haberme casado en Rivello con Vincenzo Marino Novella, lo primero que extrañé de mi tierra fue el clima, pues hacía un calor inso-

portable. Mi marido ya conocía México, pues él vino de Rivello, la primera vez, a la edad de quince años, conociendo ya el oficio de trabajar el cobre. Lo acompaña en el viaje un pariente, que venía precisamente a Saltillo. Coahuila, donde se encontraba su papá, desde hacía mucho tiempo. Considerando que su papá ya era grande, hizo que se regresaran y se reuniera con el resto de la familia de Rivello, mientras él y otro hermano mayor, Saverio, se quedaron a ganarse la vida a mandar ayuda económica a sus padres y a sus otros dos hermanos, un hombre y una mujer.

Hacia el año 1913 se fueron de Italia, Vincenzo y Saverio, regresando luego, Vincenzo sólo, a México y ya, después de algún tiempo dejó Saltillo y se estableció en Monterrey, N.L., mientras a Saverio le tocó ir a la primera Guerra Mundial, del 15 al 18 y después, habiendo logrado salvar la vida, se regresó nuevamente a Rivello en el año 1922, en donde lo conocí, pues él visitaba a mi papá, quien fue su amigo desde que estuvieron y se conocieron en Saltillo, ya que mi papá era propietario de la “Joyería De Nigris Hermanos”, fundada por mi abuelo en el año 1890 y que todavía existe en el mismo lugar.

Nuestro matrimonio duró 52 años, el Señor nos bendijo con ocho hijos, cuatro ya están en su Reino y cuatro en este mundo: Clementina, Emilio, Giuseppe y Vincenzo. Como es natural tuvimos gustos y grandes penas también, mi marido ya tiene 20 años de haber fallecido, después de una vida de mucho trabajo y grandes sacrificios cuando empezó, pues tuvo un taller, cuya denominación decía: Taller de Artefactos de Cobre y Fierro, sitio en la calle Zaragoza # 116 Nte., justo a lado del 112 que es la casa propia en donde vivimos y criamos a nuestra familia. Me platicaba que, en dicho taller se había fundido y hecho un paila grande para la Cervecería Cuauhtémoc, probablemente sea la que está suspendida a la entrada del Museo Monterrey, también las campanas del Templo del Sagrado Corazón y también trabajó en lo que es lo que es la estatua del general Zaragoza.

Cuando fuimos a Italia en 1930, para que mis padres conocieran a sus nietos, mi marido tuvo que regresarse antes de los dos años, que la ley mexicana concede a los inmigrantes y yo me quedé con dos hijos y un recién nacido. Mi marido no pudo vol-

ver a Rivello hasta 1937 y, cuando él se vino de vuelta a México en 1939 yo tuve que volverme a quedar, pues me había aliviado de dos niños y como teníamos la Segunda Guerra Mundial, del 40 al 45, encima, no nos fue posible tramitar nuestra salida. Durante la guerra no podíamos comunicarnos, pues se cortaron las relaciones Italia-México y entonces mi marido se dio habilidad y mandaba sus cartas y cheques a una prima mía en Brasil y ella, a su vez, las remitía a otros primos míos en España y de allí a Italia, yo por supuesto hacia lo mismo para poder saber de él.

De todos modos sobrevivimos a los bombardeos y privaciones y por fin en el año 1947, en el mes de febrero, nos embarcamos, en el puerto de Eboli, cerca de Napoli, en un barco de guerra “María Bibolini” de poco tonelaje y, después de una travesía de casi un mes, 27 días, sorteando situaciones de naufragio por fuerte tempestad y mar minado todavía, tocamos tierra en el puerto de Baltimore, Maryland USA de noche y, finalmente el 19 de marzo de 1947 pisamos esta bendita tierra Monterrey ¡Gracias, muchas gracias MEXICO!